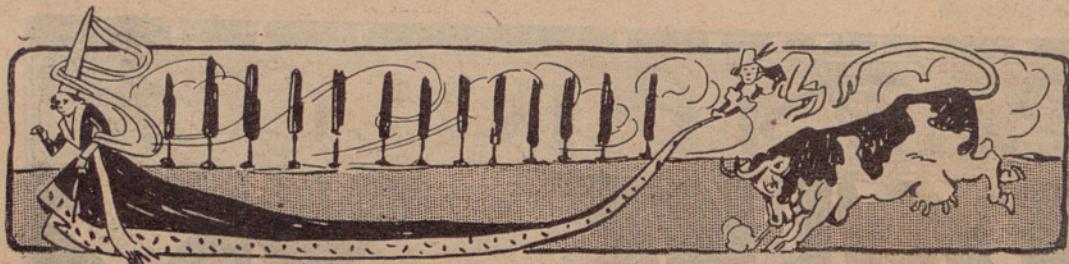




Hasta un cazador maurista mafá esta pieza



MADRILEÑERÍAS

Lenta, tenaz y progresivamente, como diría el don Antonio palabrero que nos ríe y que nos raja, se van realizando las obras para instalar un nuevo sistema de calefacción en el Congreso. Los habituales concurrentes al salón de conferencias se pasan las tardes contemplando cómo trabajan los obreros y éstos, entre paletada de cal y mortero, escuchan los discursos disolutivos de Nido Segalvera y del *Espía de los paraguayos*, los justos comentarios de los del coro de liberales intransigentes y las oraciones de

bravo optimismo de los diputados de la mayoría. Los obreros escuchan y callan y algunas veces incluso han de apelar al procedimiento de taparse la cara con un ladrillo para que los señores no se aperciban de sus sonrisas maliciosas.

Las obras comenzaron hace más de dos meses, de manera que bien puede asegurarse que los desocupados del salón de conferencias han aprendido un verdadero curso de albañilería y los albañiles sa'drán de allí con la competencia política necesaria para presidir un Comité liberal conservador ó conservador liberal de cualquier distrito.

Y por aquello de que es viejo achaque humano que nadie esté conforme con su suerte, no es raro ver á un exgobernador mirar con envidia á los albañiles, pensando, sin duda, en el cocido abundante de garbanzos que aquel hombre debe tener en su casa y es de presumir que los albañiles, oyendo cómo los políticos discurren, piensen—y no van desacertados—que se necesita menos inteligencia para pasar en España por clase directora que para manejar el mortero y ser un mediano albañil.

Poco antes de terminar las horas de la jornada legal del día los operarios cargan con los ladrillos sobrantes y los trasladan á un cuarto almacén, donde quedan guardados bajo siete llaves.

Tanta precaución ha dado margen á maliciosas sospechas. Se dice que los primeros días no lo hicieron y que el contratista llegó á observar que desaparecían los ladrillos. No se formó expediente, ni se hicieron averiguaciones, porque ciertas cosas vale más ignorarlas, pero setomó la precaución de guardar los ladrillos como si fuesen piedras preciosas.

Si en vez de presidir el Congreso un señor tímido, como Dato, ocupase el alto sitio un hombre adornado de aquellas cualidades que tan caras se hizo pagar mister Arrow, si llegan á realizarse algunas investigaciones, quién sabe las extrañas sospechas que la pista de los ladrillos podía reservarnos.

Un ladrillo sólo cabe que aproveche á un fanático de la política cons-



—¿Qué me dice usted de la actitud de los liberales?
—Que, decididamente, todos somos unos.



Vista de la sala de la Sociedad El Artesano durante el acto de la repartición de premios a los poetas y escritores que tomaron parte en el Certamen literario organizado por aquella entidad.

tructiva, puede ser la base para hacerse con una casa en la Granvía de Madrid ó en el Ensanche de Barceloná. De menos hizo la Naturaleza á muchos, con ménos empezaron algunos que tienen fincas, automóviles y brillantes.

Desde luego el más elemental sentido jurídico — como diría el parlamentario marqués de Alella si le autorizasen para romper á haber— aleja toda sospecha respecto á los cesantes liberales, que han sido durante el verano los más asiduos concurrentes á las tertulias de los pasillos. Ni en Gerona, ni en Zaragoza, ni siquiera en la India, se sabe que el hambre llegase hasta el extremo de obligar á los hombres á que comiesen ladrillos, y, aunque la debilidad trastornara hasta el extremo de que un pedrisco resultara manjar agradable á la vista, no hay dentadura ni estómago político-burocrático que sea capaz de atreverse á tanto,

Al inaugurar la temporada teatral de otño resulta que las 22 salas de espectáculos que funcionaban en Madrid se han elevado á 31.

Los cines se multiplican, disipándose al público aficionado á la sicalipsis con anuncios suggestivos, en los que se habla de malas transparencias y de danzas orientales al natural. El generab e marqués del Vadillo está resultando un gobernante per-

fectamente griego, digno de estos tiempos y de estas circunstancias.

Madrid se divierte. El buen pueblo se regocija, y cuando al abrirse las Cortes la voz atlautada de don Segismundo entone un canto lacrimoso á la libertad dclrl a, el señor Ferrán iz y un servidor de ustedes podremos interrumpirle

¡La Libertad! An che la vimos á la pobre por setenta céntimos en un cine del Barquillo. Iba encueros, completamente desnudita y bailaba la danza de Salomé con cierto aire del Manzanares. A sus pies tenía la cabeza del Bautista.



Certamen literario de la Sociedad El Artesano, de Gracia, La reina de la fiesta y su corte de amor.

Yo, que lo vi desde primera fila, puedo aseguraros que aquello era un rugido de cartón y que no chorreaba sangre.

TRIBOLET.

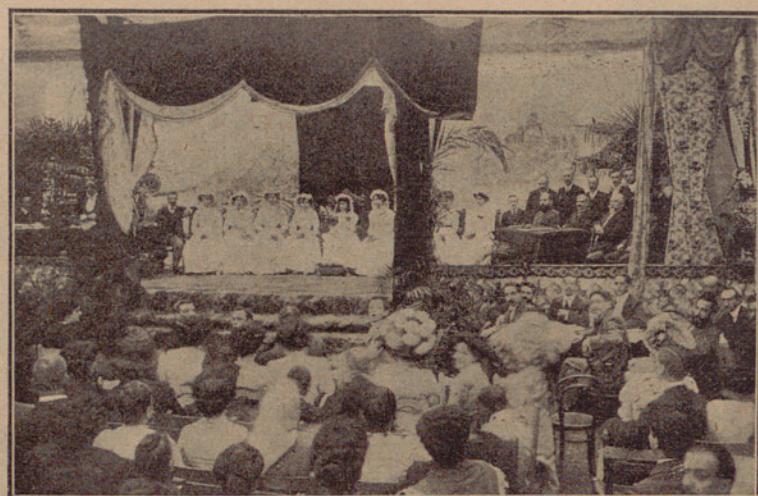
Madrid-Septiembre.

Ir por lana... y tropezar con un cura

I.

Jinete sobre un escuálido, grandísimo y destartalado pollino (perdóñese la impropiedad del último) adjetivo en gracia á lo gráfico que resulta) bajaba por una escabrosa vereda que conducía á un lugarejo de la serranía de Ronda un hombretá, quien se podía tomar por un mandadero de monjas, por barbero rural y aun por ambulante maestro de escuela, si el traje no hubiera sido de paño fino, de oro la gruesa cadena de reloj que cruzaba su chaleco y, en fin, si en toda su persona no se reflejase un aspecto de bienestar y de sosiego que no suelen disfrutar los que á tales profesiones se dedican, especialmente los últimos.

Con toda la rapidez que permitía el malísimo estado de la cabalgadura llegaron ambos viajeros al pueblo, se dirigieron á la plaza y, ya en ella, se apeó el jinete ante una casa de amplio portón y de mejor apariencia que las que la rodeaban. Llamó á la puerta con recios golpes y no tardaron en contestar desde dentro, preguntando



La reina de la fiesta, la presidencia y el jurado calificador, en el certamen literario de la sociedad El Artesano.

quién era y qué quería el inoportuno. Contestó éste sin duda á satisfacción del preguntante, porque la puerta se abrió prontamente con un ruido infernal de hierros enmohecidos y maderas mal ajustadas, franqueando el paso al visitante, que fué introducido por una criada vieja y sorda en un despacho desmantelado y cuyo único adorno consistía en cuadros de mallísima mano representando flagelaciones, crucifixiones, despedazamientos y asuntos de no menos agradable estilo, tomados de la historia ó de la leyenda de los mártires. Cerca de la pared había una grandísima mesa de cocina transformada en mueble de despacho y detrás de ella, sentado en sillón que olfa á convento, un cura alto y seco, envuelto en una sotana brillante en fuerza de usada y cu-



Profesores y alumnos de la Escuela práctica del Comercio y de la Industria de Cete que el domingo llegaron á Barcelona.



Papeles mojados.

biero con un bonete con tantas ratoneras y con tanta grasa como el del licenciado Cabra, que miraba con ojos escrutadores y desconfiados al reincidente.

—Es el caso—dijo éste—que yo llevo una vida muy agitada y peligrosa, pero que me produce mucho dinero, y como yo no puedo guardarlo ni

colocarlo directamente de manera que me produzca, ni tengo persona de confianza á quien hacer depositario, he pensado en usted, porque he sabido lo hábil que es para administrar, garantizándome su profesión y dándome seguridad de que mi dinero está en buenas manos. Si usted quiere hacerme el favor que le pido, le dejaré, como primer depósito, tres mil pesos que llevo encima.

Al mismo tiempo que decía estas palabras sacaba de un bolsillo interior de su chaqueta una cartera y de ella un grueso fajo de billetes de Banco, que colocó sobre la mesa.

—Pero... —dijo el cura, disponiéndose á hacer observaciones.

—Hablemos con franqueza—interrumpió el visitante—. Yo soy el Melgares; ahora comprenderá usted el conflicto que representa para mí el que usted no quiera servirme.

—Hombre, como querer si que quiero; pero... Supongamos que mañana te matan ó te prenden y te cobren recibos firmados por mí... ¡Me nudo es el lio en que me metes!

—¿Y por qué he de llevar recibos de usted? Yo le busco precisamente porque me merece absoluta confianza. Si yo caigo, usted se encarga de ir socorriendo á mi familia, administrando prudentemente mis bienes, y si me prenden usted irá dando el dinero necesario á quien yo le diré para que procure libertarme. Ahí se quedan esos billetes, que yo no necesito ni quiero recibos. ¡No faltaba más sino que después que hace usted conmigo una obra de caridad necesitara pedirle garantías!



—¡Qué afán de mirarme con el lente!

—Es que yo no tener mocha luz en los ojos.

—La debe usted tener toda en la cartera! .



—Ese cuello es ancho.
—Si no lo fuera más que el cuello!

—Hombre, consultaré el caso, porque siendo este dinero robado, vengo yo á ser un depositario del robo.

—¿Qué sabe usted si es robado? El caso es que á usted llega un hombre que le dice: Tengo ingresos de cantidades que no puedo guardar por mí mismo, no conozco á nadie que pudiera guardármelas y como tengo en usted la confianza más absoluta, vengo á decirle: Le entrego como depósito esta cantidad y le confiaré otras muchas; de ellas dedicará usted una buena parte á limosnas y otra no menor para sufragios por mi alma si me matan ó me mueren y para que se digan misas y se hagan novenas pidiendo á Dios que me saque de esta mala vida.

—Pinta usted las cosas de un modo...

—Estamos convenidos, señor cura. Quédese usted con Dios y hasta la vista, que creo será pronto, pues me agujonea el deseo de aumentar mi capitalito ahora que sé que lo tengo seguro.

Cuando salió el bandido el cura se frotaba las manos, sonriendo con la mayor complacencia.

II.

A los pocos días el bandido se presentó de nuevo; pero esta vez no iba solo, le acompañaba su teniente Frasco Antonio, que quería imitar el ejemplo de previsión de su capitán.

El cura los recibió perfectamente, animándolos á persistir en sus buenos propósitos.

Ambos dejaron en poder del cura una gruesa cantidad y éste les dijo que pedía á Dios por ellos y que en su nombre haría numerosas obras de caridad.

—Al fin y al cabo—añadió—, el Señor restará las buenas obras de las malas y, con tal de que el residuo no sea muy grande, no hay que d-s confiar de ir al cielo.

—Procuraremos que así sea—dijeron los piadosos bandoleros.

El cura sonreía beatíficamente ante la nube de

dinero que le entraba por las puertas.

Pronto otros individuos de la partida hicieron también su depositario al sacerdote, que llegó á tener en su poder más de 20.000 duros de los ladrones.

Su anciana ama de llaves solía decirle:

El mejor día esa gente nos dará un susto. No me fio de ellos, aunque vengan á traer dinero.

—No tengas cuidado—contestaba el cura—, que no es al hijo de mi madre al que ha de robar *me gares*.

Un día recibió aviso del bandido de que aquella noche iría á llevar dinero con algunos individuos de la partida.

El cura contestó que los esperaba.

Hizo venir al sacristán, que era hombre de su absoluta confianza, le dió una carta y algunas instrucciones secretas y esperó tranquilamente la llegada de los bandidos.

—Se oye ruído en el huerto—le dijo la criada, que entró alarmada en su despacho.

—No te preocupes por eso—contestó el cura. Salió la támula; pero para volver, á los pocos momentos.

—He visto brillar el cañón de una escopeta junto á las paredes del cuarto.

—Acuéstate y no tengas miedo—le dijo el párroco.

Avanzó la noche y reinó un silencio sepulcral en la casa.

III.

Cerca del amanecer llegaron los ladrones.

Hallaron, como estaba convenido, abierta la puerta del huerto y sin recelo alguno penetraron por ella; pero apenas habían andado algunos pasos cuando resonó el terrible acento de ¡Alto á la guardia civil! seguido de una descarga que mató á un ladrón é hirió á otro.

Los ladrones pudieron escapar dejando dos prisioneros.

Al día siguiente el cura y su ama se dirigían á Madrid, ocupando un cómodo vagón de primera en el ferrocarril en compañía de otros viajeros.

—Yo me calé las intenciones de esos bribones desde el momento en que todos me eligieron por depositario y decidí darles la broma que les he contado á ustedes. Avisé á la guardia civil y ya han oido el resultado.

Los compañeros de viaje celebraron la ocurrencia del reverendo.

—Pero, hombre—dijo uno de ellos—, ya sé que hay en Andalucía quien gana á ladrón al *Melgar*res y á su gente.

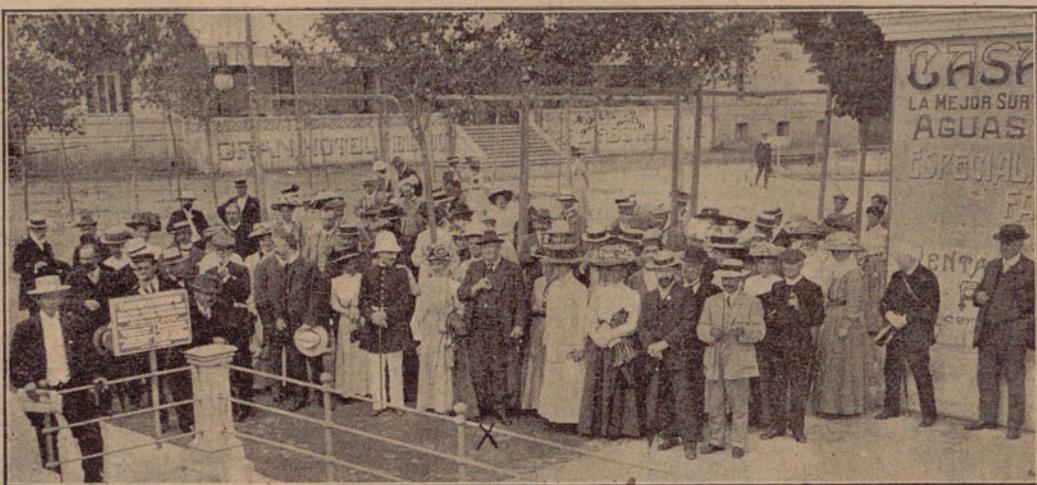
El cura se echó á reír, diciendo:

—¿De qué me hablan de servir dieciséis años de estudio y más de treinta de padre de almas? ¡El que á mí me la pegue!!.

J. AMBROSIO PÉREZ.



DE LA VIDA CURSI



Los turistas ingleses en el Tibidabo. El señalado con la equis es el célebre novelista inglés Conan Doyle.

LO POSITIVO

Cuando Juan el *Perdido* era un maleta,
 lo cual quiere decir un mal torero,
 sintió por la Enriqueta
 el cariño más puro y más sincero.
 Ella, premiando su pasión con creces,
 le consoló en sus horas de amargura,
 y vivo y sano está quien asegura
 que ella le mató el hambre muchas veces.

Ella le prestó alientos
 para subir el espero camino
 del arte, en los difíciles momentos
 de luchas y quebrantos,
 en que, hartos de luchar contra el destino,
 tantos flaquean y sucumben tantos.
 Pero un día la suerte, como es loca,
 otorgó sus favores al torero
 y de aquel ignorado sevillano
 pronto el nombre corrió de boca en boca.
 La suerte se empeñó en que era eminente,
 llegó á ser en el arte una potencia
 y su fama creció rápidamente...

¡Cuando quiere la gente
 brota de un adoquín una eminencia!

Sus antiguos pesares
 trocáronse en venturas y placeres;
 tuvo Juan las contratas á millares
 ¡y fué la admiración de las mujeres!
 Y un día, con asombro y con sorpresa,
 se supo entre la gente elegante
 que una gentil duquesa
 de ojos negros, rasgados, deslumbrantes,
 que era la admiración de los salones,
 dando al olvido su ducal corona,
 sus timbres, su prestigio y sus blasones,
 se moría de amor por su persona.

Recuerdo que era un día
 de los más calurosos del estío.
 ¡Qué animación, qué brillo, qué elegancia!
 Al principiar la fiesta ya no había
 ni un asiento vacío.

Como el célebre Juan aquella tarde
 alternaba en Madrid por vez primera,
 y todos esperaban que él hiciera

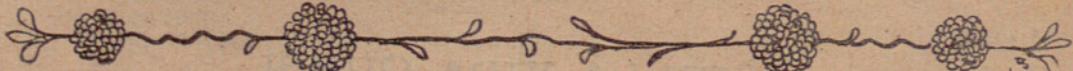
de su valor y su labor alarde,
 acudió la afición entusiasmada,
 ávida de aplaudir al nuevo espada.
 En un palco de sombra, deslumbrante,
 con el más vivo anhelo
 retratado en el plácido semblante,
 la gentil Enriqueta pide al cielo
 que proteja la vida de su amante;
 y en el palco inmediato, la duquesa,
 que, presintiendo el triunfo del espada,
 de gozo se embelesa,
 á su hermosa rival contempla airada.

Cuando llegó la hora de la muerte
 y el clarín anunció el cambio de suerte,
 luciendo un terno azul con golpes de oro
 el antiguo maleta,
 resuelto y con valor, se fué hacia el toro,
 desplegado en su hocico la muleta,
 y previos cuatro pases naturales
 dados todos con arte verdadero
 y uno de aquellos cambios magistrales
 que consagra la fama de un torero,
 mientras el pueblo, á coro,
 le aplaude por su arrojo y maestría,
 cuadra, se enfila, lía,
 da un volapié estupendo y trueda el toro!
 Y nuevo aplauso atronador resuena
 en honor del mejor de los toreros,

y el redondel se llena
 de cigarros habanos y sombreros.
 Enriqueta á su Juan echó una rosa
 que conservaba entre sus rizos presa
 y la gentil duquesa
 de ojos negros, rasgados, deslumbrantes,
 al mismo tiempo le arrojó una hermosa
 sortija de brillantes.

Juan en aquel momento,
 presa del más terrible aturdimiento,
 ante aquella ovación tan estruendosa,
 ante aquellos aplausos delirantes,
 queriendo... ó sin querer, dejó la rosa
 y cogió la sortija de brillantes...

MANUEL SORIANO.



LABIOS DE CORAL Y DEDITOS DE ROSA

Hay que confesar que los sabios nos amargan la vida con sus temores de contagio; pero también es cierto que la bacteriología moderna ha desterrado muchas preocupaciones. Los antiguos achacaban todas las epidemias al aire; los modernos comen tranquilamente en los laboratorios en medio de toda suerte de microbios, porque conocen muy bien su papel, los elementos necesarios para su desarrollo.

El bacteriologista, por ejemplo, no se asusta del cólera porque sabe de dónde viene y cómo hay que evitarlo. Con motivo de los estudios sobre el cólera se ha demostrado que una de las causas de su propagación reside en los hombres sanos, porque su cuerpo encierra gérmenes coléricos que siembran en torno de ellos y recogen las personas predispuestas. Después también se ha averiguado que el hombre sano y robusto puede propagar la fiebre tifoidea, la difteria, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas.

¡Fíense ustedes de las espaldas cuadradas y de los carrillos como amapolas!

Muchos se admirán, los enfermos y sus fami-



ENTRE COMERCIANTES:

—¿Conoce usted á X?

—Es el hombre más honrado del mundo desde que se ha retirado de los negocios.

lías, de que se haya adquirido una enfermedad infecciosa sin que haya existido el menor contacto con otro enfermo. La razón es que el contagio se ha verificado por la intervención de personas sanas, portadoras de gérmenes mórbidos.

Dado esto, inútil es encarecer el cuidado que se ha de poner en la absorción por medio de la boca, de la saliva ó de otros productos de secreción ó excreción humana.

Pocas personas se lanzarán á dar un beso á un tísico ó á un tifíco; pero, ¿quién se resiste á la tentación de una boca fresca, de blanca dentadura y de labios gruesos y rojos como cerezas?

Todos los enamorados contestarán que nadie. Pues, aunque sea destruyendo dulcísimas ilusiones, hay que decir que aquellos labios de coral pueden transmitir y transmiten bacilos diferentes, tíficos y de tuberculosis. ¿Estando la persona sana? Sí, señor; porque si



Señoritas que presidieron la becerrada organizada por los cocheros á favor de los reservistas.

ella no está atacada de esas enfermedades es porque está inmunizada por su naturaleza; pero otro organismo más débil ó más predispuesto las adquiere con una facilidad pasmosa.

No quiero detallar aquí los horrores que pueden brotar de dos bocas que se unen, porque los novios y muchos esposos no me lo perdonarían. La saliva! He aquí el enemigo, el vehículo y transporte de las más terribles enfermedades.

Gracias á las incansables predicaciones de los sabios se va desterrando la costumbre de los besuecos entre señoritas y amigas y sobre todo á los niños, costumbre detestable y anti higiénica, que muchos practican á gusto y lo hacen sólo por fórmula y por galantería, para adular á los papás.

Los padres no deben enfadarse porque no se bese á sus chiquillos, antes se deben alegrar, é imitar á muchas familias extranjeras que les ponen una cinta en el sombrero ó un peto en el vestido con este letrero: «No me bese usted.»

Fuera, pues, los besos á los chiquillos, que bastante tienen con los de sus padres, y á los cuales se les puede inocular una enfermedad grave con la mayor facilidad.

De donde hay que tener un cuidado especial es en las tiendas de comestibles, confiterías, pasteles, venta de cafés, panaderías, etc., etc.

Figúrese el lector por un momento que el vendedor ó vendedora encierra en su nariz, boca ó manos microbios nocivos; con la mayor facilidad los transmite á las mercancías.

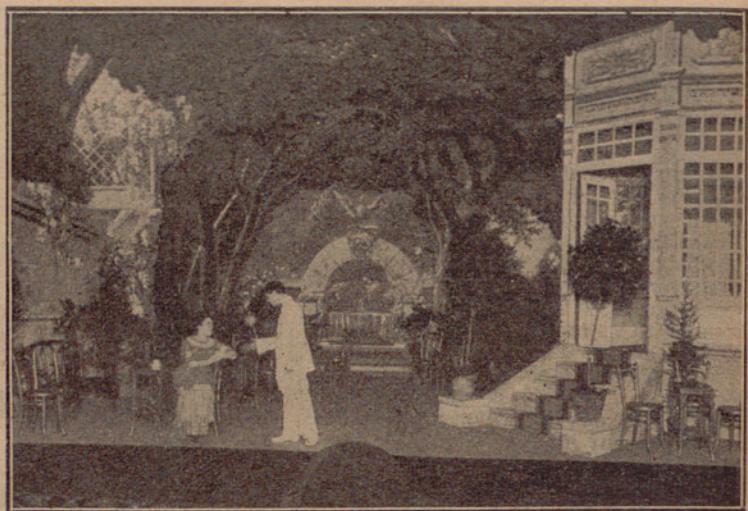
En Barcelona el comercio de cosas comestibles nos tiene habituados á muy poca limpieza. Un joven ó una señorita dependientes cogen con la mano los pañecillos, los dulces, los pasteles, los bombones, el chocolate, el jamón, el queso, las pasas y cien mil cosas más imposible de detallar aquí, como la carne, el pescado, los en-

cuitados, frutas, etc. Cosas todas que nosotros comemos, la mayoría de ellas tal como se venden, á lo más precedidas de un lavado las que son susceptibles de esta medida que la mayoría no lo son. Sólo el someter estas cosas á una temperatura elevada pudiera ser una garantía de su inocuidad; pero cierta clase de alimentos no toleran tal precaución.

No hay que fijarse en la elegancia y finura de los que venden; á veces un tosco patán es más limpio que un almibarado gomoso. Hay que ver aquellas manos que todo lo tocan y manosean; aquellos dedos que han pasado por la nariz, por la boca y que han estado en contacto con otras partes del cuerpo en ciertas funciones tan necesarias como naturales. La mayoría de estos vendedores sólo se lavan las manos una vez al día, por la mañana, cuando se levantan, y nada más. Otros tienen la costumbre detestable de mojar con saliva las cuerdecillas de atar los papeles de envolver, los precintos engomados, etc. Otros tosen y estornudan sobre los artículos comestibles y se quedan tan frescos. Si el que esto hace estífisico, calcule el lector las miriadas de microbios de la tuberculosis que derrama sobre los alimentos, además de la flora microbiológica bucal y digital que florece en todas las personas poco limpias.

Los artículos que se pueden someter á la acción del fuego ó del agua hirviendo no son tan temibles, aunque existen microbios que resisten temperaturas elevadísimas.

Hay que hacer en las tiendas mucho uso del agua y del jabón, de papeles intermedios, de paletas, de tenacillas, de cuchillos y tijeras inmaculados, de blusas y delantales blancos y, sobre todo, de servidores sanos, pulcros y de bocas muy limpias.



Una escena de la obra *Els sense cor*, del genial poeta Apeles Mestres, estrenada en el teatro Fomea.



Escena final de *Els sense cor*.

Hay que procurar que los artículos estén á cubierto de las moscas, sobre todo los quesos y los dulces, que son su manjar predilecto. A pesar de esto, rara es la tienda donde los dulces ó quesos están cubiertos con una gasa.

Las moscas frecuentan las letrinas, retretes, etcétera, su intestino no posee valor alguno desinfectante y depositan los microbios recolecciónados en todas las partes donde se detienen, en especial el bacilo tífico y el vibrión del cólera. Muchas experiencias han demostrado que estos microbios, tragados por las moscas, salen vivos con sus deyecciones.

Horror da el ver en los escaparates esos encubiertos de moscas revoloteando en torno de los quesos, pasteles, dulces, bombones, etc., posándose en ellos y cubriéndolos con sus deposiciones. ¡Cuántas veces un trozo de queso, un dulce

apetitoso, un delicado bombón llevan consigo la muerte! Y todo por falta de limpieza é higiene.

Es necesario cubrir con gasas limpias todos estos artículos ó con amplias campanas de cristal ó tela metálica, y, sobre todo, cuidar que los vendedores ó vendedoras no obliquen á los consumidores á introducir en su estómago, juntamente con los artículos, su mucus nasal, su saliva, su flora digital y las deyecciones de las moscas, cosas que llevan el contagio á donde menos se piensa, y que, una vez adquirido, nadie sospecha dónde lo contrajo.

El dueño de colmado, confitería ó repostería, etcétera, que montase su tienda al acorde de los preceptos higiénicos haría una fortuna loca. Estudien la idea los interesados... y el público.

FRAY GERUNDIO.



Lo que se va y lo que viene.



QUARTUERIOTRIMESTRAL



JUAN GINESTA (a) CLOS

Viejo de 75 años, del somatén de Gualba, que ganó un premio en el concurso de tiro celebrado en dicho pueblo y que fué presenciado por el general Ruiz Rañoy. Ginesta valióse de una antigua escopeta de pistón.



El Comité de Defensa Social se apresta para las próximas elecciones provinciales.

En la creencia de que las cosas han cambiado en poco tiempo piensa trocar las amarguras de la pasada derrota por los goces del triunfo próximo.

Vidalito, Nadalito y demás *itos* del partido neo-

conservador riñen entre sí, queriendo cada uno ser el favorecido en la designación de candidatos.

A la poste irán á la greña...

Y luego quedarán todos iguales; es decir, sin acta y en ridículo.

* * *
Por la tarde á predicar
lleno de santo furor
contra el afán de bailar,
contra el reir, contra el gozar,
contra el juvenil ardor.

Y por la noche á beber
y entre mujeres reir,
á embriagarse en el placer
y en brazos de una mujer
algunas horas vivir.

Si vieran ahora tu faz
cómo tomaran ejemplo
al verte sin antifaz.
Aquí vienes sin disfraz;
¡tu disfraz es para el templo!

* * *
—No me conoces.

—Tal creo.

—Tanta torpeza me asombra.
—Calle! Ya tu rostro ves
al proyectarse tu sombra.

Esas orejas disformes
que por entre el pelo enseñas
están del todo conformes
con otras exactas señas
que me dan al fin y al cabo
el nombre que te diré:
gastas cuatro pies y rabo
y llevas casco en el pie.

—De moral que no practicas
hablas mucho y hablas mal,
pues, hijo, bien claro indicas
que eres...

—¿Quién?
—¡Un concejal!

* * *
La nuez tiene su cáscara,
la sociedad su máscara,
y no hay nada más cierto
que en eso de los disfraces,
los hay que son capaces
de hacer reir á un muerto.
Por ahí van, disfrazados
de rectos senadores
y oblicuos diputados
con facha de oradores,
muchos que, por respeto
al vientre bien repleto
dicen á todo Amén,
y en nacional comparsa
realizan una farsa,
que no está mal... ni bien.

* * *
Pedro Vulgar, medianía
que brillar no conseguía,
tarjetas se mandó hacer;
pero como no podía
ningún título poner,
los cascós se calentó
en balde, hasta que, cansado,
de este modo comenzó:
«Pedro Vulgar», y escribió
después: «Marido engañado».



—¿Qué me dices de este *toilette*?

—Pues que... equivale á un triméstre de esclavitud en la oficina.

Z QUEBRADEKOSPECAZAS

Rompecabezas con premio de libros

REINA NEU



Combinense las letras que aparecen en la obra que lee la joven de modo que expresen el título de una novela de autor español de universal renombre. Las letras que figuran en la parte superior del grabado expresan, combinadas debidamente, el nombre de la joven.

LOGOGRIFO SEMANAL

De Luis Puig

0	0	9	0	0	0
0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0

Combinense los siete días de la semana de manera que en la línea vertical de los ceros de mayor tamaño aparezca un nombre de varón.

CHARADA

De Dick Newler

—¿Quieres comprarme prima primera un vestido de prima segunda?
—Sí; ya que te has portado bien te compraré un total.
—¿Cuál?

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

De Enrique Perbellini

Vocal Pronombre Nota Negación

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De Conrado Maldé

1 2 3 4 5 6 7 8 9	= Nombre de mujer.
2 1 4 3 7 9 5 9	= Verbal.
9 4 3 8 1 7 9	= Verbal.
4 3 1 5 7 1	= Animal.
4 9 6 7 9	= Nombre de mujer.
4 3 7 9	= Moneda europea.
8 3 4	= Nombre de varón.
7 1	= Nota.
8	= Consonante.

QUEBRADEKOSPECAZAS MODERNISTA

De José Straub

L. D.

Estas consonantes y dos vocales, una de ellas repetida, combíñense debidamente de modo que expresen un nombre de mujer; vuélvanse á combinar hasta que indiquen un pueblo pequeño, y combíñense otra vez de manera que designen lo que se inclina.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraos de la cabeza del 18 de Septiembre.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Asoladores,

AL PROBLEMA

5
—
11

A LA CRUZ

Ramona - Eloisa.

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: P. Aguiló, P. Almira Tolrá, F. Maureta (Vilafranca del Panadés), J. M. Kuroki, L. Narref, R. Gallissá, J. Capdevila, M. Caydevila, C. Capdevila, R. Capdevila, Dick Newler 1.º, J. Puigpex, Mero de Can Serrano, Nick Carter 1.º, S. d'Intafita, J. González, P. Aguiló y A. Mauri.

Al jeroglífico comprimido: María Casals, P. Aguiló, J. cinto Parés, Antonio Pamies y Manuel Antonés.

A la cruz: María Casals, P. Aguiló, Dick Newler 1.º, Manuel Antonés, Antonio Pamies y Pedro Torrens.

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas.** Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Exmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech,**

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTÉRISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECEMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.



JARRÓN VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Liagas pier-
nas, garganta; Eczemas; Granos; Cas-
pa. — Escudillers, 22, Barcelona

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades con-
sumtivas: TUBERCULOSIS, ane-
mia, neurastenia, escrófula, lin-
fatismo, diabetes, fosfaturia, etc.
De indiscutible eficacia en las «fie-
bres agudas» y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, dro-
guerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:
W. FIGUERAS.
Cortes, 459.—Barcelona.

Imprenta y Casa Editorial VIUDA LUIS TASSO

Este establecimiento pone á disposición del público elegantes colecciones de **LETRAS RECORTADAS DE PAPEL CHAROL** á propósito para anuncios de *toda especie*. El catálogo de su Sección editorial, que remite gratis á quien lo pida, forma una nutrida biblioteca en la que figuran obras científicas y literarias de los más celebrados autores. Magnífica edición cronotípica de **DON QUIJOTE DE LA MANCHA** á todo lujo, y admirablemente ejecutada.

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona

DESCONFiar

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

PROVEEDORES DE LA REINA
ESTATE

Magnesia Granulado Estervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún substituto «tan bueno». Póngase especial cuidado al exigir que cada frasco llevé el nombre de las señas de Alfred Bishop, 46, Speemus Street, London.

DE IMITACIONES

DE BISHOP®

EL DILUVIO

10

CÉNTS



—¿Con que otro amigo de mamá? ¡Ya me estás entregando esa peseta inmediatamente!